

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de
la Provincia (un mes)... 1 peseta
En el resto de la Provincia
y Península (trimestre). 3 »
En el Extranjero y Ultra-
mar (idem)..... 5 »

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico
calle de S. Francisco núm 73,
y en la Imprenta del mismo, San
Francisco, 8.
El pago de la suscripción será anti-
cipado.

LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 13 de Noviembre de 1893

LA OPINION

¡CUANTA CALAMIDAD!

Cual si no fueran bastantes las desgracias que la imprevisión y falta de tacto político de nuestros actuales gobernantes nos han traído encima y suficientes los descalabros que estamos sufriendo, debidos única y exclusivamente á los notables que forman el Ministerio, vienen tambien otros males á pesar sobre nuestra patria y á hacer aun todavía más triste una situación que verdaderamente nos está abrumando.

Hace ya mucho tiempo que los periódicos dedican gran parte de sus columnas á dar cuenta á sus habituales lectores de los crímenes que se cometen, que han aumentado en número y gravedad de pasmoso modo, y de los desórdenes y motines que á gran velocidad se han estado sucediendo, manteniéndonos en un estado de perpetua excitación.

Ha poco tiempo que la prensa dió cuenta del atentado contra el ilustre general Martínez Campos, que tanta impresión causó en todo el mundo, no solo por la maldad grande que revela el hecho, sino por el valer de la persona que se quiso hacer víctima de él.

La catástrofe horrible de Santander, donde perecieron centenares de individuos y hubo pérdidas materiales de millones de pesetas, impresionó luego dolorosamente á la nación.

El deseo de introducir fraudulentamente, según se dice, un enorme cargamento de dinamita, fué la causa de que hoy vistan luto y se vean en la miseria innumerables familias.

Aun bajo el penoso sentimiento de esta horrible desgracia nos hallábamos, cuando el telégrafo nos trasmite la noticia del salvaje crimen que acaba de realizarse en Barcelona y del cual, como del anterior, damos cuenta en la correspondiente sección de este periódico.

Parece imposible que en el siglo que vivimos, en el que es indudable se han realizado innumerables progresos y avanza el hombre más desembarazadamente por el camino de su perfección, se cometan tales barbaries.

Supónese que el horrible delito haya sido efecto del fusilamiento del autor del atentado contra el general Martínez Campos, del anarquista Pallés, que fué pasado por las armas en el foso del castillo de Monjuich.

Y suponen esto los que conocen el criminal modo de proceder de los anarquistas, pues en ninguna cabeza que no esté disparada cabe deducir del legal fallo y ejecución que tuvo lugar en Barcelona la salvajada que ocurrió en el Liceo.

Consignada la pena de muerte en el código militar, por cuya jurisdicción fué juzgado el asesino, en pocos casos habrá sido aquella aplicada con tanta justicia como ahora.

Y por esto, por cumplir con la Ley los encargados de ello, arrójanse dos bombas en un teatro, ocasionando, al explotar una, la muerte de varias personas, entre ellas nueve señoras.

Siempre que se ejecuta un hecho criminal hay algo que explique la causa por la cual se quiere hacer daño á la víctima; ya es el deseo de lucro, un odio conocido, los celos, la venganza, etc. No hay crimen por más horrible que sea en el cual no se encuentre alguna de ellas por lo menos.

Nada de esto ha ocurrido ahora. Se arrojan las bombas al acaso; solo se busca que caigan en medio de las

butacas. Cuanto más gente esté reunida mejor; así queda más satisfecho el deseo de los criminales que lo que anhelan es el mayor número posible de víctimas.

Imposible dar pruebas de una perversidad más grande.

¡Pobre Gobierno, no le bastaba con sus desaciertos y las perturbaciones que ha ocasionado y vieneselo encima ese infinito número de males que acusan una gran desorganización social!

Los que pronosticaban arreglarlo todo y traernos una época de paz y bienandanza han perturbado los servicios y hoy se ven en el poder envueltos en un cúmulo de males y calamidades debidos la mayor parte á su funesta gestión.

¡Quiera Dios pueda España reponerse de la situación en que se halla y que brillen para ella mejores tiempos de los que con inmensa pesadumbre, están hoy pesando sobre nuestra patria!

DOLOR DE ENTENDIMIENTO

¿Qué Gobierno es éste? ¿Qué terrible plaga ha caído sobre el país, desde hace poco menos de un año, y qué pecado ha cometido España para sufrir tan duro castigo?

Ni un día de tranquilidad, ni una hora de sosiego, ni un instante de risueñas esperanzas han acompañado á la situación política, que tan desdichadamente rige los destinos de la patria.

Quando se vuelve la vista atrás, cuando se piensa en lo que ha ocurrido y en lo que ocurre, se siente algo extraño, algo incomprendible, algo que fatiga, que angustia, que ahoga... No es solamente el dolor que llega al alma por la pérdida de objetos queridos, no es el remordimiento de la conciencia, no es la pesadez abrumadora de la frente; es algo más hondo, algo que pudiera llamarse *dolor de entendimiento*, porque, en realidad, el entendimiento es el que se tortura, el que padece, el que *duele*, al ver tanta torpeza, tal desbarajuste, tan innumerables desdichas, que tienen origen en la falta de tino, en la verdadera insensatez del Gobierno que preside el Sr. Sagasta.

Todo lo que se juzgaba perjudicial ha adquirido grandísimo desarrollo: la propaganda revolucionaria, la serie innumerable de escandalosos motines, la baja de los fondos públicos, el alza de los cambios y el desprestigio de la autoridad.

El presupuesto de la paz va resultando un fracaso; el aumento de los ingresos, proclamado por las trompetas de la fama gamacista, es completamente falso; todas las rentas están en descenso, y si resulta algún exceso en la recaudación se debe á una causa tristesísima, á la extraordinaria suma que han pagado en las Aduanas los trigos introducidos del extranjero. ¿Qué porvenir de miseria si de ese modo ha de cubrirse el indudable déficit!

En medio de tantas desdichas y tan graves perturbaciones, surge la cuestión de Melilla, y surge de los errores y de las imprevisiones del ministro de la Guerra.

Sufrimos la primera catástrofe, y sobre ella arrojan otras nuevas la imprevisión y la desgracia.

La sangre de nuestros soldados cae sobre el Gobierno, porque no es la sangre vertida en los imprescindibles azares de la necesaria lucha, sino aquella que hacen verter el abandono, la incuria y la torpeza de los que tienen la responsabilidad del mando y la dirección de las operaciones de una campaña.

Duele el alma al sentir la suerte de las víctimas y las desdichas de la patria; pero duele también el entendimiento al contemplar el cúmulo de errores con que viene ennegreciendo su historia el famoso Gobierno fusionista. Ahí está, muerto en la opinión, equivocándose á cada instante, tropezando y cayendo, intentando continuar en su camino para hundirse más y más y acaso herir altos y sagrados intereses.

La desgracia ha postrado al jefe del Gobierno, obligándole á una forzosa inacción, que no le permite siquiera exponer personalmente á la Reina su pensamiento, ni recibir sus impresiones; cada ministro hace y dice lo que le acomoda, sin plan ni concierto algunos, y mientras aquí estamos aguardando á que el general López Dominguez madure sus planes y á que el presidente del Consejo de ministros pueda moverse, allá, en la frontera de Marruecos, corre inútilmente la sangre de nuestros soldados, y en el Ministerio de Hacienda se buscan recursos para los necesarios gastos de la guerra.

España se halla dispuesta á hacer toda clase de sacrificios, menos el de perdonar á los que la conducen al abismo con su conducta inexplicable y desdichada.

En estos tristes momentos deberían abrirse las Cortes, porque no es justo que los grandes intereses del país se sujeten y se pospongan á los inconvenientes personales, cualquiera que sea la razón que los motive.

Un Gobierno como el actual no puede ya encontrar la menor disculpa en la opinión pública.

LA OPINION DE LOS HOMBRES PUBLICOS

En presencia de los trascendentales sucesos que se desarrollan en Melilla y que tan hondamente preocupan al país, natural es que los periódicos, instrumentos de publicidad y órganos de opinión, busquen con afán los pareceres de los hombres más importantes y se apresuren á darlos á conocer con preferencia, por lo que ilustran los diversos aspectos de este gravísimo acontecimiento nacional.

Reunir muchas de esas opiniones y condensarlas en un comprensivo artículo, es lo que ha hecho, con buen acuerdo, *El Liberal*, de cuyas columnas vamos á transcribir lo más interesante de lo que piensan, acerca del doloroso conflicto planteado, algunas de las más notorias personalidades del país.

El Sr. Cánovas del Castillo.

Como siempre, entre todas las apreciaciones recogidas por *El Liberal*, son las más importantes las manifestaciones del insigne jefe del partido conservador, el cual, dirigiéndose cortésmente á los ruegos del periodista, su interlocutor, y confirmando juicios que tuvimos el gusto de oírle, y en los cuales inspiramos algunos trabajos de redacción, expuso no pocas opiniones nuevas, como éstas que siguen:

«Confieso—dijo el Sr. Cánovas—que no tengo calma para presenciar las desdichas que se repiten en Melilla.

Esto es muy triste. Sin querer, y como protesta que brota y se escapa del corazón, hay que hablar de lo mal que el Gobierno dirige la campaña.

No fué bastante hábil para hacer desde un principio lo que yo llamo la pequeña guerra, que consiste en molestar incesantemente al enemigo, en no dejarle momento de reposo.

No ha tenido arranque, energía bastantes para emprender la guerra grande, demostrando desde los primeros instantes que llevaba esa dirección para inspirar confianza mientras hacia los necesarios preparativos.

Ahora los acontecimientos, acusándole, con muy triste elocuencia, de imprevisor, le salen al paso y le dicen que es forzoso sacudir la inercia y hacer y dirigir tal como lo demanda el decoro de la nación.

Ha pasado la hora de filosofía. Ha llegado el momento de obrar con enérgica resolución.

Ya no hay que pensar más que en la guerra.

Al Gobierno se le ha presentado el conflicto. A él le toca salvarlo, si puede.

El país positivamente puede salvarlo. Para ello le sobran energía y voluntad.

Representan los acontecimientos que tanto deploramos, un retroceso en nuestra política de diez y siete años para mantener el *statu quo*; diez y siete años que hemos perdido y

tendremos que comenzar de nuevo, para no perder del todo las ventajas que alcanzamos.

Ningún pueblo de Europa que tenga intereses en Marruecos se decidirá á tocar á ellos sin antes contar con España.

Hasta ahora eso es lo que ocurre: de tal modo está reconocido, y es indiscutible nuestro derecho, que quedó ratificado en el Congreso internacional que presidí en Madrid.

Pero si no hacemos en Melilla todo lo que debemos hacer, podrán variar las cosas.

De ahí el que todo sacrificio se imponga y todo esfuerzo sea poco para que salvemos, con la honra de nuestra bandera, los intereses de España.

No creo conveniente que se reunan ahora las Cortes.

Mientras la situación no se haya aclarado, no debemos pensar en eso. Abiertas las Cortes, tendríamos que decir muchas cosas desagradables, y no seríamos prudentes diciéndolas estando nuestro Ejército al frente del enemigo.

Y si habíamos de callar, más vale que no se reunan.

Ahora no debe pensarse en otra cosa que en castigar al que nos ofende y en prestar todos nuestros alientos y todo nuestro incondicional concurso á los que se han de batir en defensa de la patria.

Me ha afectado mucho la muerte del general Margallo, que era un soldado bizarro y pundonoroso, como lo prueba la manera que ha tenido de batirse en las dos tristes jornadas de este mes.

No es humano, no es generoso dirigirle cargos sin las pruebas indispensables.

La hidalguía impone mayores respetos ante su cadáver.

La memoria de Margallo, el prestigio del Ejército, que ese general representaba en Melilla, exigen que se publique la correspondencia que mantuvo con el ministro de la Guerra. Sólo así podrá demostrarse si faltó ó no á las instrucciones que se le dieran.

No veo inconveniente en que esa correspondencia sea conocida de todos; lo considero, por el contrario, una necesidad, y hemos de pedir que se publique.

Margallo hizo lo que se le ordenó que hiciera. Para mí esto no admite duda.

De una vez tan sólo se sabe que no se le dieron instrucciones concretas; pero esa vez se le dijo que procediera como su espíritu y su honor le dictaran.

Y su honor le mandaba pelear, y su espíritu le decía que tenía alientos bastantes para afrontar personalmente el peligro y sucumbir.

Eso ha hecho Margallo; y mientras no se pruebe de modo concluyente que incurrió en falta que empañe el brillo de su acción, lo seguiré estimando como un héroe, cuya memoria es preciso enaltecer.

Los dos encuentros, desdichados para nuestras armas, han tenido que influir de modo visible en la moral del soldado.

El Ejército necesita un general que levante su espíritu, que le inspire confianza; un general que, con la garantía de otros éxitos, le asegure que va á la victoria.

El prestigio no se compra, y hace falta un hombre que lo tenga conquistado en el campo de batalla.

Ese hombre está señalado por sus hechos de armas, por su fortuna en otras guerras. El soldado le conoce y lo quiere. La opinión lo ha designado desde los primeros momentos; y yo, porque se trata de un amigo mío, no lo he de ocultar.

Ese que debe mandar las tropas de Melilla, es el general Martínez Campos.»

El Sr. Pi y Margall.

He aquí, reproducido en los puntos más salientes, lo que dice el Sr. Pi y Margall, á propósito de la situación que se ha creado por consecuencia de los cruentos sucesos de Melilla:

«Es doloroso lo que sucede. Una serie de imprevisiones y de faltas puede muy bien llevarnos á una guerra calamitosa para nosotros, aun siendo tan afortunados como fuimos en la de 1860.

Culpa ha sido de los anteriores Gobiernos que se haya dejado transcurrir más de trein-

Se acaba de recibir de París:

Gran variedad de **Ajueres**, bordados, para recién nacidos.—**Antifaces** de seda, varias clases y colores.—Nueva colección de **Cintas** negras, seda raso, con flores y de última novedad.—**Seda** cruda, para vestidos.—Id. para pañuelos, clase superior.—**Polvos** Anthea de Java, Fin de siglo y Japoneses.—**Maquinillas** para rizar el pelo.—**Corbatas**, nuevo surtido en negro y colores.—**Chalinas**.—**Pañuelos** de seda, para bolsillo.—Una bonita colección de **Neceseres**, **Recuerdo**, con música, propios para regalos.—**Elásticos** para sombreros.—**Libros** de misa.—**Ballenas** blancas, varios tamaños.—**Hebillas** de nácar, de níquel y doradas.—**Caprichos**, dorados y negros, novedad, para adorno de capotas y sombreros.—Variado surtido en **Plantas** artificiales.—**Estuches** con vestidos de paño francés, distintos colores.—Surtido de **Sedas** para baile, entre ellas crespones diagonales.—**Tules** de seda, 1½ varas ancho, para adornos de los mismos.—**Carnets** de plata, nácar y marfil, para baile.—**Sedas** de colores, para adorno y para sombreros.—**Granadinas** de seda, de colores.—**Paraguas** de seda, para caballeros.—Id. para señoras.—**Sombrillas** de seda, con blondas.—**Cuellos y Puños** de hilo, varias formas.—**Telas** de lana, escocés.—Id. de seda, id. para adornos.—**Lanas**, color entero.—**Moiree** de seda, para adornos.—Nueva colección de **Coronas** mortuorias, de porcelana y de seda, de 40 á 280 rvn.—**Cintas** anchas, para las mismas, negras, blancas y violadas.—**Medias** de seda é hilo de Escocia.—**Calcetines**, id. id.—**Camisas** de franela.—**Gorros** de felpa, para señoritas.—**Lentes y Cordones** para los mismos.—**Cepillos** para dientes, de 1 á 5 rvn., y otra ininidad de artículos de novedad.

Francisco Delgado

Castillo, 11. Castillo, 11

IMPRESA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8
REGENTE F. S. MOLOWNY.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinacion á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.— Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.

Extension á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro juéves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.

6 viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en SANTA CRUZ DE TENERIFE (Capital de las Islas Canarias), saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.

Línea de Marruecos.

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.

El vapor *1 del Piñal* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes; retornando á Cádiz los martes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encominará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—Agente en Santa Cruz de Tenerife, **JUAN LA-ROCHE.**

todos sus apéndices y encuadernado esmeradamente en pasta española.

Darán razón en la imprenta de este periódico, S. Francisco, 8.

VACUNA

DE SUIZA Y DE INGLATERRA

D. Manuel Cabrera y Pérez calle de Santa Rosalía n.º 12. A 10 rvon. cada tubo.

Tinto y blanco

Vinos superiores del Norte de Tenerife, propios para mesa, sin alcohol ni preparación química alguna, se hallan de venta en la calle de San Lúcas n.º 42, y en la del Tigre n.º 1, accesoria, á **60 céntimos** el litro.

Por garrafrones se hace una baja.

No confundirse, Tigre n.º 1, accesoria.

CHARGEURS REUNIS

COMPAÑIA FRANCESA

DE NAVEGACION AL VAPOR.

Para Montevideo y Buenos Aires

Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

Para Burdeos, Dunquerque y el Havre

Saldrá de este puerto dentro de breves días un magnífico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para

Londres, Bremen y Hamburgo.

Agentes principales en esta Capital,

Hardisson Hermanos.

algo descuidada en su papel del Rey, que es el principal de la obra, y los demás artistas procuraron cumplir su cometido.

El Sr. Constantí nos hizo un capitán imitable.

La parte escénica muy mal, pero de esto no tienen toda la culpa ni la empresa ni la compañía, pues cada día se hacen más de notar las deficiencias en el decorado y maquinaria de nuestro Teatro.

La antigua zarzuela de Olona y Gaztambide *El Juramento*, se escogió para la noche del viernes y apesar de que la concurrencia era muy escasa, circunstancia que siempre desanima á los artistas, su desempeño fué bueno, distinguiéndose las Sras. Ruiz y Solá en sus papeles de *Maria* y *Baronesa* y el baritono Sr. Navarro en el suyo de Marqués de San Estéban. Se aplaudió la romanza del acto segundo, que dijo muy bien la Sra. Solá y el precioso duo de tiple y baritono del tercero.

Los Sres. Constantí y Martínez bastante bien en sus respectivos papeles de *Sebastian* y *Cabo Peralta*.

Los demás artistas y el cuerpo de coros llenaron su cometido.

Las Campanadas y la popular zarzuela de Chueca y Valverde *Cádiz*, alcanzaron en la noche del sábado un desempeño bastante lucido, especialmente la segunda de dichas obras. Todos los artistas se colocaron á gran altura, distinguiéndose la Sra. Solá en su papel de Manola que interpretó á las mil maravillas y el Sr. Constantí que nos hizo un Calero que ni de encargo. Casi todos los números de la obra fueron repetidos a instancia del público y la escena de la entrada de las tropas muy bien hecha y de gran efecto.

El cuerpo de coros, que es sin duda el mejor que tiene la compañía, á gran altura.

El Milagro de la Virgen, puesta en escena por segunda vez anoche, alcanzó igual ó mejor éxito que en la segunda audición y todos los artistas cumplieron debidamente su cometido, tributándoseles los aplausos que sin duda alguna merecieron.

Para mañana se anuncia *La Marsellesa*.

ANUNCIOS

SE VENDE

un Diccionario *Alcubilla* con

—¡Oh! repuso francamente Daniel: no son todos los días iguales: Catalina se propusa hoy, y yo se lo agradezco mucho, porque nunca podía haberlo hecho con más acierto.
—El comedor contenia algunos buenos cuadros, objetos de arte, bien escogidos y serios que hablaban en favor de su propietario.
—Tomando el café, pasaron al cuarto de estudio, á la biblioteca, al gabinete de física, al laboratorio químico, y en todas partes se revelaba el hombre de gusto y el sabio entusiasta por la ciencia. En cuanto al caballo, no hay para qué decir que el precio de Régis era el de Daniel y recprocamente.
El doctor se dirigió á su *secretaire* y jugó la llave.
—Pero qué gáis á pagarme ahora mismo? preguntó el joven Mancel.
—Pues qué gno está el caballo ya en mi cuadra?
—Esa no es una razón.
—Me parece que sí.
—Dispensáme, doctor, si no queréis que os diga que me encuentro á dos dedos de arropertirme de la hospitalidad que me habeis dado.
—¡Oh! Dios mio, exclamó bromeando Daniel: ¿será cosa que Catalina nos haya envengado? Yo no lo siento todavía, pero tranquízaoos, tengo en casa la farmacia.
—No es eso.
—Pues ¿qué es aquí impunemente?
—No se viene aquí impunemente.
—¿Chis eso?... ¡Ah! ¿dareis tal vez crédito, por casualidad, á las acusaciones de brujería de que por ahí me hacen objeto?
—Estaba por decir que sí... La casa no tiene

—122—

—321—

—Pero no teneis vuestro médico de costumbre?
—Sin duda alguna! demisido «de costumbre», porque tal vez por razón de la costumbre, cuando trata á alguno de nosotros lo hace con la mayor indiferencia.
—Daniel, áun cuando se sentía triste, no pudo menos de sonreír ante aquella travessura.
—Señorita, añadió, me encuentro demasiado obligado para con vuestro padre, para si llegase tal caso, poder negarle lo que me pidiese.
—¿Y... para que vengáis á nuestra casa... es de todo punto indispensable que haya un enfermo?
—¡Caramba... un médico...
—De suerte que si desgraciadamente continuamos buenos...
—Esa es una regla sin excepción: no siendo llamado por el deber no voy á parte alguna.
—¿Absolutamente?
—Sí, señorita.
—¡Ah!...
Y esta vez Mlle. Mancel le despidió, no tan sonriente como la vez primera ni tan grave como hacia un momento, sino con una de esas miradas que, redondeando graciosamente la boca, no significan sin embargo la expresión del disgusto.
—¡Qué no podía lease en ella!
Pero Daniel presentía que si se abandonaba á su deseo, concluiría por entregarse á la dicha de amar á Adriana. Y entoncés ¿qué sería de sus buenos propósitos de aislamiento y de trabajo? La fuerza, la voluntad, el valor que eran necesarios para conseguir su objeto, ¿los destruiría la sencilla mirada de una joven?
Además, Mlle. Mancel debía tener un fuerte dote, y este era su principal defecto, un defecto que muy corrientemente pasa por una gran cua-

—119—

—811—

nada de adelante, y mas bien es triste... Pues bien, no es menos cierto que hasta venir á ella una sola vez para desear volver...
—De noche verdad? ¿padre? preguntó Daniel, y apariciones de fantasmas? preguntó Daniel, que viendo volver á interlocutor, trataba de quitarse el galante golpe que le esperaba.
—No, mi querido patron, sino en pleno día, sin otras cadenas que los lazos de la amistad, con el corazón abierto y la mano extendida como en este momento. Y añadió la acción á la palabra.
—¿Y la verdad dijo Daniel—me siento confundido...
—En ese caso, os recomendaré de primera fuerza, acusado y convicto de atraer los corazones para rechazarlos despues.
—¡Qué gran inquisidor hubiérais hecho!—
—Y con el objeto de procurarme, á pesar vuestro, una segunda representación, como dicen en el teatro, os ruego que cerreis vuestro *secrétaire*, y aplacemos para otra ocasión los asuntos serios. La respuesta era obligada.
—Cómo, sería yo tan dichoso...
—Por lo demás, estad seguro, yo no abusaré, continuó Régis: se todo lo que estimais el tiempo, y me comprometo hasta á olvidar las visitas que me debais.
—¡Diablo! dijo Daniel hubiérais hecho tan bien un gran médico.
—¡Si—repetió Régis—olvidaré, y esperamos á que os decidais á venir por vuestro gusto á la Casa Blanca.
—¡Trato hecho! dijo Daniel sonriendo: esta es la segunda parte de la jornada, mucho mas agradable que la primera.
—Cuando partió Régis, Daniel se creyó ya segu-

—¡Pero no teneis vuestro médico de costumbre?
—Sin duda alguna! demisido «de costumbre», porque tal vez por razón de la costumbre, cuando trata á alguno de nosotros lo hace con la mayor indiferencia.
—Daniel, áun cuando se sentía triste, no pudo menos de sonreír ante aquella travessura.
—Señorita, añadió, me encuentro demasiado obligado para con vuestro padre, para si llegase tal caso, poder negarle lo que me pidiese.
—¿Y... para que vengáis á nuestra casa... es de todo punto indispensable que haya un enfermo?
—¡Caramba... un médico...
—De suerte que si desgraciadamente continuamos buenos...
—Esa es una regla sin excepción: no siendo llamado por el deber no voy á parte alguna.
—¿Absolutamente?
—Sí, señorita.
—¡Ah!...
Y esta vez Mlle. Mancel le despidió, no tan sonriente como la vez primera ni tan grave como hacia un momento, sino con una de esas miradas que, redondeando graciosamente la boca, no significan sin embargo la expresión del disgusto.
—¡Qué no podía lease en ella!
Pero Daniel presentía que si se abandonaba á su deseo, concluiría por entregarse á la dicha de amar á Adriana. Y entoncés ¿qué sería de sus buenos propósitos de aislamiento y de trabajo? La fuerza, la voluntad, el valor que eran necesarios para conseguir su objeto, ¿los destruiría la sencilla mirada de una joven?
Además, Mlle. Mancel debía tener un fuerte dote, y este era su principal defecto, un defecto que muy corrientemente pasa por una gran cua-